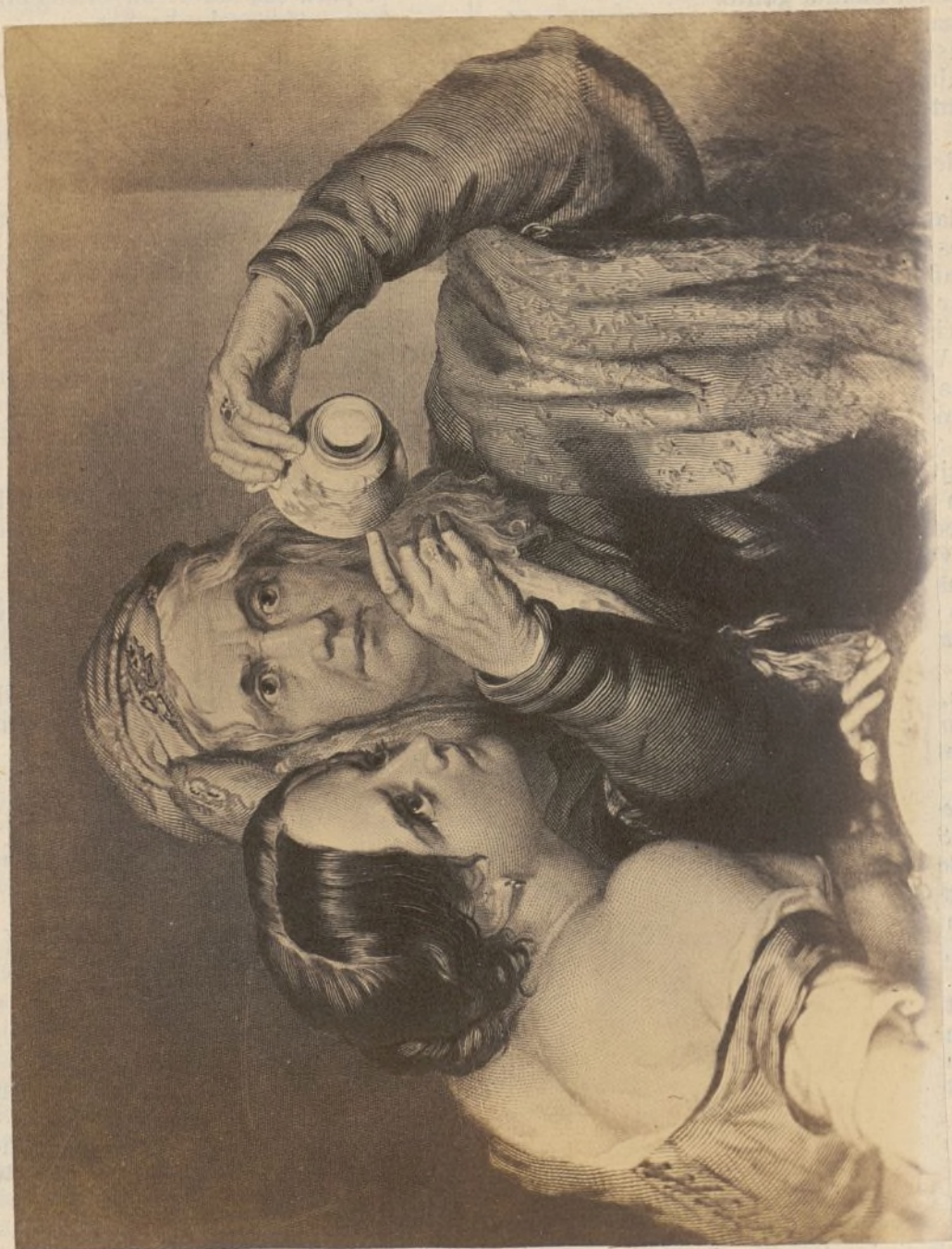


LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde. 8, pral.



EL FONDO DE LA TAZA.

(Copia de un cuadro célebre de N. J. Crowley).

REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

¡Pobre Salas!—Entierros.—La Funeraria y la tía Javiera.—
La verbena de San Juan.—¡Viva el rumbo!—Buenos tí-
pos.—Un vino que no moja.—Me dá la tós.—Buén viaje.

—¿Adónde va V. tan enlutado?

—Al entierro de Salas.

—Pero hombre, cómo van desapareciendo nues-
tros mejores artistas.

—Pues D. Francisco no ha muerto de muerte
natural.

—¿Cómo!

—Dice *La Correspondencia* que ha muerto por
no poder cumplir sus compromisos con los abona-
dos, y morirse por esas pequeñeces no suele ser
natural ni mucho menos.

—Cuánto coche! cuánta gente!

—Van á pagar el último tributo al inolvidable
y popular artista.

—¡Pobre Salas!

—¡Pobre teatro de la Zarzuela!

—¿Otro entierro?

—Sí señor, el de la virtuosa y encantadora
Marquesa de las Nieves

—Y aquellos empleados de la Real casa ¿adónde
van tan de mañana en comision?

—A enterrar al Infante D. Sebastian en el Pan-
teón del Escorial.

—Hombre, V. es un agente de *La Funeraria*.

—¡Ójala! mejor pelo echaría que no en la *Com-
pañía de seguros sobre la vida*, donde estoy em-
pleado.

Y á propósito: á *La Funeraria* en su género le
pasa lo mismo que á la tía Javiera en el suyo,
todas las sociedades de servicios fúnebres son pa-
rientas de *La Funeraria*, como todas las rosquillas
de las romerías y las verbenas proceden de la tía
Javiera; así es que hoy tenemos la *Funeraria*, la
gran Funeraria, la *verdadera Funeraria*, la *Fune-
bridad* y otra porción de establecimientos de la
misma familia, que si me dan á escoger entre to-
dos, me quedo sin los servicios de ninguno y me
voy á la verbena.

¡Quién quiere un San Juan! ¡A dos cuartos van!
¡Rosquillas del Santo! Una matita de albahaca! ¡quién
lleva dos cuartos de yerba Luisa!

—¡Viva la gracia! Ya sabía yo que los cuerpos
buenos venían esta noche á la verbena.

—Y ná más, y el que se asuste que se tape la
cara.

—Tapao y tó la tengo yo que estar á oste vien-
do toa mi vida.

—Me parece que no. Vamos á tomarnos un vaso
de horchata, Nicolasa, que hace mucho calor en la
verbena.

—¿Qué va á ser señor?

—Ruperta, tu dirás. ¿Con cuantos buñuelos ten-
dremos bastante?

—Hombre ya ves .. yo .. tu .. los cuatro chicos
y el perro, aunque no sea más que á dos noso-
tros, y á uno y medio los chicos son .. son...

—Espera Ruperta que eche la cuenta... dónde
diablos se me habrá metido el lápiz... ¿sabes
dónde está mi lápiz Angelín?

—¿Pero señora, traigo ó no traigo?

—Tenga V. calma, mujer de Dios.—¿V. cree
que una operación de contabilidad se concluye
en un abrir y cerrar de ojos? Si me hiciera V. el
favor de un lápiz.—¡Ah! aquí está... cuatro...
seis...

—¿Me está V. retratando?

—Total 12. ¿Dí Ruperta, cuántos buñuelos en-
tran en una libra?

—Eso es, mira lo que traiga más cuenta, si jun-
tos ó separados. Muchacha: ¿cuántos buñuelos en-
trarán en una libra?

—El peso lo dirá. Vamos, que me llaman en
aquella mesa.

—¿Cuántos salen por tu cuenta?

—Doce.

—Eso es mucho... una cosa tan indigesta... los
chicos, con medio les sobra, y nosotros á uno por
barba... Traiga V. cuatro buñuelitos.

—¡Y para eso tanta conversacion!

—Que estén recién hechos.

—Bien calientes.

—¡Y con mucha azúcar!

—¿Quién es ese que te ha saludado Rosario?

—Juanito.

—Parece un *San idem*.

—Y le acompaña el pacífico de Jacobo.

—Nada más natural, al lado de un San Juani-
to... el cordero.

—Hombre, bebe con cuidado, que me vas á mo-
jar el vestido.

—No te apures que es Jerez seco.

—Arturito: ¿nos acompaña V. á dar una vuel-
tecita por la verbena?

—Señora... me da una tos horrible el humo del
aceite, y me han prohibido los médicos esa clase
de vueltas.

Empiezan las escursiones veraniegas.

Las aguas de Ontaneda se hallan bastante con-
curridas. Santander promete.

La Granja, al decir de un periódico, será este
verano el centro de reunion de lo más selecto del
high life madrileño.

Buen viaje, divertirse mucho y expresiones á
cuantos pregunten por mí.

EL ABUELITO.

AMORES TEMPRANOS.

La precocidad en todas sus manifestaciones
me causa miedo.

Las gracias prematuras de la niñez, esos ade-
lantamientos inverosímiles que tanto recrean á la
mayor parte de las familias, suelen producir en
mi animo tristísimas impresiones.

Al ver una de esas pobrecitas criaturas que
apenas saben tenerse en pié y ya causan admira-
cion con su privilegiada inteligencia, recuerdo la
florecilla que brota en la débil rama antes de
tiempo y dura tan solo el breve instante que un
rayo de sol tarda en besarla ó una sencilla ráfaga

de viento en arrastrar sus diminutos pétalos por el suelo.

La precocidad de los niños suele ser la causa de su muerte en los primeros albores de la vida, ó por lo ménos origina un vicio constitutivo, un defecto de configuracion, cuyos perjuicios son ilimitados.

En el desarrollo de esta moderna condicion humana, vemos invadido el terreno de los más elevados sentimientos por inocentes pequeñuelos que apenas saben lo que hacen, pero aficionándose á lo que dicen concluyen por tener un conocimiento imperfecto de ciertas ideas, cuyos nombres ni aun debiera serles permitido deletrear.

Un niño que tratara de poseer las fúezas físicas de un hombre por medio de procedimientos y ejercicios gimnásticos abusivos, extemporáneos y superiores á su resistencia natural, solo conseguiría, salvándose de una muerte probable, convertirse en un pequeño mónstruo, en un ser informe y contrahecho.

El alma de la niñez, lo mismo que el cuerpo, adquiere fácilmente corcobas, imperfecciones y hasta monstruosidades cuando sentimientos propios de otra edad superior y otras circunstancias pretenden encerrarse en el estrecho molde fabricado por un desarrollo ficticio y prematuro.

Entre los varios sentimientos que vemos aparecer hoy con peligrosa facilidad y prematuramente, merece especial preferencia el que sirve de epigrafe á estas líneas.

La trascendencia de los amores tempranos no se limita á que el pretendiente en agraz salga suspenso en Junio y reprobado en Setiembre, y su pequeña ninfa no progrese en la costura, y el bordado á realce, sino que pervierte el corazon de ambos precisamente en una edad á propósito para que las ideas fecundicen y arraiguen marcando su tendencia posterior.

La niña se acostumbra á jugar á los novios como juega á las muñecas y á las cuatro esquinas, y, despojando de toda formalidad un afecto que es origen de todos los afectos, llega á convertirse en mujer insensible, que considera los amores como una pueril distraccion, y difícilmente llega á ser jamás una buena esposa y ménos una buena madre.

Otras veces, cuando el sentimiento del amor encuentra predisposiciones singularísimas y apasionadas, da lugar á que exista un Romeo de 12 años, una Julieta de trage corto y pantalones ó unos amantes de Teruel abonados al teatro Guignol.

Ved ese adolescente que ya esta cansado del mundo, por efecto de los muchos desengaños sufridos y que se pasa las horas muertas entregado á la lectura de composiciones esproncedianas.

Dirigid una mirada á aquella pollita á quien acaban de poner de largo y que sin embargo confiesa á una íntima amiga suya que es su pecho una tumba donde reposan las cenizas de su corazon.

Contemplad, en fin, ese inmenso número de colegialas y pollos imberbes, que por efecto de una precocidad extraña han tenido sus correspondientes amores, y podreis comprender quizás cómo se forma una generacion excéptica, indiferente y estéril.

El padre de familia, que, lejos de constituirse en vigilante celoso y perpétuo, deja á los hijos casi abandonados á su libre iniciativa en la edad más

peligrosa de la vida, el coro de parientes que rien *sin ton ni son* las ocurrencias más ó ménos oportunas de la infancia, incluso aquellas que pueden ser origen de su desgracia, los amigos que no siempre ajustan sus conversaciones y sus relatos á la clase de circunstancias que les escuchan, todos son responsables del mal infinito y gravísimas consecuencias que pueden producir unos amores tempranos, nacidos quizás del análisis de una frase inconvenientemente pronunciada, de la lectura de una primera entrega de interesante novelon, ó de la asistencia á una comedia del género *que hace furor*.

No contribuyais nunca á desarrollar prematuramente el gérmen de afectos peligrosos.

Evitad que vuestros hijos adquieran las perjudiciales enseñanzas que dan por resultado la existencia de esos amores tempranos, que destruyen la sensibilidad, estravian la imaginacion y fuercen el rumbo de los sentimientos más puros y elevados.

El fingimiento, la coquetería, la corrupcion, la tisis y otras enfermedades horribles que física y moralmente consumen el organismo material y espiritual de la pubertad tienen, la mayor parte de las veces, por único y exclusivo origen los amores tempranos.

SOTILLO.

SINE-FIDE.

¿Tú lo has visto? —Sí.
—Pues no lo creas.

El afán de revolver papeles viejos, llevó á un monomaniaco de estos que sustentan su vida con lo amarillo del papel, como los flacos de estómago mantienen la suya con lo rancio del vino, á un archivo de cierta casa grande, donde habia almacenados legajos á centenares, solamente conocidos de alguno que otro raton, que á falta de queso fresco se conformaba con papel añejo.

Buscando y rebuscando un día y otro día, como si entre aquel golfo de letras y guarismos se prometiera encontrar el filon de una mina de oro, vino á dar con un curioso manuscrito, que le fué fácil adquirir por atribuirle sus dueños escasa importancia, y fué para él como dar en el Perú de sus ambiciones; porque pasó el resto de sus cortos dias tan dado á la conservacion de aquel tesoro, que no le dejó ver sino de sus propios ojos, hasta que vino á cerrarlos la muerte para siempre, y á poner aquella joya en un puesto del Rastro entre otras baratijas, que pregonaba á cuatro cuartos un trapero recientemente ascendido á comerciante de aquella gran espuerta de la basura de Madrid.

Rescatado por un amigo mio no tardó en venir á mis manos, y viendo en él algo instructivo y provechoso para las familias que aspiran á recrearse sin daño de su inteligencia, y sin riesgo de su corazon, lo destiné al periódico que mejor responde á este fin, y que lleva el nombre de LA FAMILIA, para quien exclusivamente se escribe.

El manuscrito en cuestion, parece escrito á fines del siglo xvii, y su contenido es el siguiente:

RELACION

exacta, curiosa y entretenida de lo que sucedió al muy notable caballero, D. Francisco Perez de Astudillo, en la isla y ciudad de Sine-fide y del fin que esta tuvo.

PREFACIO.

Al pío y benévolo lector.

La narracion que te ofrezco es fiel traslado de la historia que oí contar al protagonista de ella, y este tal vivía no ha muchos años en una aldea de Galicia, donde hoy gozan sus hijos del buen fruto de su enseñanza y del pingüe rendimiento de su hacienda.

Verás en este libro, si es que alguna vez me decido á darle á la estampa, y sinó, en este manuscrito, cómo es verdad lo que algunos marineros afirman de haber visto en la mar, islas que como encanto aparecen y desaparecen de un punto, y no tornan á parecer en él. Verás asimismo, qué cosas permite Dios para castigo de los hombres y de los pueblos que dejan flaquear la fé y como sin ella no se puede vivir. Si dices que por estravagante no das crédito á mi historia, allá te las avengas, que yo cumplo con referirte-la, y á tu cargo queda no desaprovecharla.—Vale.

CAPÍTULO PRIMERO.

De como D. Francisco Perez Astudillo llegó á la isla Sine-fide y de lo que en ella vió.

Tornaba D. Francisco Perez Astudillo á su casa de un viaje á las Indias, en uno de los mejores galeotes del Rey nuestro señor, cuando le tomó en la mar tan récia tormenta, que nunca otra igual vieron los expertos marineros que le acompañaban. Tanprietos se hallaron enmedio de aquel furioso temporal, que, perdidas las esperanzas en lo humano, pusieron el pensamiento en lo divino, como es conforme á la flaca condicion de hombres, que no piensan en Dios sino cuando se creen citados para comparecer á su presencia, y aun entonces quieren tornarse al mundo á toda costa, haciendo votos en demanda de milagros. No quiso hacerle nuestro señor con aquellos desdichados y todos perecieron, ménos uno que asido á un mástil llegó á tomar tierra en una costa desconocida. Era este D. Francisco Perez Astudillo, caballero español de muy honrado linaje, cristiano viejo, y mozo valiente, de apreciable condicion y trato tan verdadero, que era creído por su palabra como si fuera Rey.

Una vez repuesto un poco de la congoja que trae consigo andar entre la vida y la muerte, aun á los pechos más esforzados, acabó de sosegar el suyo dando á su Criador fervorosas gracias de haberle salvado la vida, pidiéndole con muchas lágrimas, que fuera misericordioso juez con aquellos sus compañeros, que acaso entonces se hallaban dándole cuenta de sus pecados. Hecho esto, se puso á discurrir por aquella solitaria costa, que le pareció triste y desabrida como ninguna otra, porque no hallaba en ella rastro de vegetacion ni de cultivo, ni veía otra cosa que algunas piedras negruzcas y estériles arenales de un color ceniciento. Andando, andando, llegó á ver á larga distancia unas como chozas de pastores y algunos árboles de poca elevacion. Encaminó hacia ellas

sus pasos, y muchos ántes de llegar vió sembrados, aunque eran tan pobres y mezquinos, que léjos de recrear el ánimo le causaban pena y abatimiento, dándole á entender cuánta debia ser la miserable conlicion de aquel pueblo. Llegó á él por fin, pareciéndole de cerca tan grande como una ciudad de las más razonables que habia visto, en términos, que de tal la hubiera caificado á no tener en cuenta que no se destacaba ninguna torre, ni atalaya, ni otra señal de edificios que merecieran este nombre, alcanzándose á ver solamente una casuca grande, que solo en su tamaño y elevacion se diferenciaba de las otras.

El primer hombre que vió hubo de parecerle salteador de caminos, acreditado por la inquieta mirada y fea catadura del semblante no ménos que por un arcabuz que desde luego enfiló hacia D. Francisco, diciéndole á grandes voces:

—Para, para, malsin, traidor, y dime quién eres y á donde vas ó te cuesta la vida en este instante; á cuyas voces contestó D. Francisco con sosegado ademán: «No soy malsin ni ménos traidor, sino un pobre náufrago que acabó de tomar tierra en esta costa. Dineros llevo pocos conmigo, que lo más se hundió en los abismos con el galeon que me traía; pero esos daré de buena gana, y no forzado, por saber qué país es este y dónde me darán posada»; á lo cual contestó el hombre del arcabuz: «No imagineis que os he creído una sola de vuestras palabras; pero si no venís contra mí, pasad de largo sin mirarme » Suspenso quedó con esta plática D. Francisco, y más que suspenso, mohino, y sonrojado, con pensar que tal debia ser su figura que era causa de sobresalto, cuyo pensamiento y confusion fué creciendo á medida que iba viendo otros hombres con quiénes se repetía el mismo suceso, hasta que tuvo ocasion de advertir que todos iban armados del mismo modo, y que se recelaban los unos de los otros, no llegando á pasar nunca tan cerca que se pudieran tropezar, ni tan descuidados, que no dejarán de ponerse en guardia, con lo cual creció de punto su admiracion.

(Se continuará.)

P.

PRESUPUESTOS DOMÉSTICOS.

CUALQUIERA que sea la fortuna de una familia tiene grandísima importancia la cuestion de saber á punto fijo cuánto se puede gastar, y lo que se gasta.

Si los Gobiernos no formaran sus presupuestos de ingresos y gastos todos los años, la Hacienda pública seria un caos espantoso. Siendo la familia un estado en pequeño, la falta de presupuestos en que partiendo de la base de los ingresos seguros, se calcule hasta dónde pueden llegar los gastos, produce el que gastando sin tino ni medida al fin del mes ó del año haya que apelar á onerosos créditos, ó retardarse en el pago de alquileres, sirvientes ó proveedores de la casa.

Nada más comun entre los que cobran un sueldo mensualmente que, por prodigar los gastos cuando en los primeros dias del mes tienen dinero fresco, acudir necesariamente al crédito durante los dias últimos. Como al cobrar la siguiente paga tienen que satisfacer tales débitos, esto dá

por resultado disminucion considerable en sus recursos para aquel mes, y que aquella produzca en los últimos días la misma necesidad de comprar á crédito que el mes anterior, y de esta manera tal sistema irregular se vá perpetuando de un mes á otro. Buenos testigos de esto son los proveedores de comestibles; y claro es lo muy conveniente de hacer un esfuerzo supremo viviendo con suma economía un mes para desarraigar de una familia este defecto económico.

Volviendo á los presupuestos, si los ingresos de una casa pueden calcularse con seguridad para el año venidero, deben presupuestarse los gastos ántes de que principie; si provienen de un sueldo del Estado que puede cesar el día ménos pensado, deben abrazar únicamente un mes, y aún cuando los ingresos sean eventuales como los que produce el ejercicio de ciertas profesiones como la de médico, abogado, etc., deben calcularse los más probables, pero en cada uno de estos casos, sobre todo, es indispensable no hacer gasto alguno superior á lo presupuestado, no sólo en la totalidad, sino en cada una de las diferentes partidas que el presupuesto debe contener y que aún cuando variables en número segun las fortunas son las generales *Comestibles, Alquiler de casa, Ropa, Moviliario, Criados, Lavado y planchado, Suscripción á Periódicos, Diversiones, Gastos imprevistos*, (enfermedades, viajes no previstos, compromisos de comidas, huéspedes, etc.) y *Fondo de reserva ó economías* y las demás de *Carruaje, Libros, Instrucción de los niños*, etc., que dependen de las condiciones de cada familia.

Ocurren sin embargo ocasiones de gasto que sobrepasan toda prevision, y entonces, así como el Gobierno autoriza bajo ciertos trámites la traslación de la partida de un capítulo del presupuesto á otro capítulo, puede trasladarse en esas circunstancias extraordinarias lo presupuestado para un concepto, con tal de reducir en este los gastos á lo que quede para él.

De esa manera se evitarán multitud de disgustos domésticos, y lejos de empeñarse podrá conseguirse el hacer economías que aumenten el capital y la renta, convenientemente empleadas.

HIJO ERES; PADRE SERÁS.

De tus hijos solo esperes,
Lo que con tu padre hicieres
(M. de la R.)

Habia una vez un hombre viejo, viejo como las piedras. Sus ojos veían apenas, sus oídos nada oían, sus rodillas vacilaban. Un día en la mesa, no pudiendo sostener su cuchara, manchó con la sopa el mantel y aún su propia barba. Su hijo y su nuera se disgustaron, y desde entonces el anciano comió solo y aparte, en un pequeño plato de barro apenas lleno. Miraba tristemente hácia la mesa, y las lágrimas corrían por sus mejillas.

A los pocos días el plato se escapó de sus manos temblorosas, y se hizo pedazos sobre el pavimento. Sus hijos le regañaron, y el anciano lanzó un suspiro. Entonces le dieron para comer una escudilla de madera.

Una noche la familia cenaba en la mesa, mientras que el buen viejo estaba en un rincón. Un nietezuelo de cuatro años reunía en el suelo

varios pedazos de madera.—¿Qué haces ahí le preguntaron sus padres?—Una escudillita, respondió el niño, para que coman papá y mamá cuando sean viejos y yo este casado.....El padre y la madre se miraron en silencio....sus ojos se inundaron de lágrimas. Hicieron sitio á su lado al abuelo, y ya nunca más lo separaron de la mesa.

L. D.

SOLEDAD.

—¿Qué haces, niña, ante este cuadro de la soledad bendita que tus juegos desatiendes y en tu hacienda te descuidas por pasar junto á esta virgen la mayor parte del día?

—Es madre porque está sola y triste, segun indican sus manos siempre cruzadas su mirada siempre fija.

Deja madre que, pues ella está sola y afligida, deja que siempre que pueda venga á hacerle compañía.

—¿Qué haces mujer enlutada siempre ante esta imagen misma madre de la Soledad, de todo el que sufre amiga?

Siempre ante su altar te veo silenciosa y abatida, tanto que no sé si rezas ó te duermes, ó suspiras.

—Perdi padres, perdi hermanos perdi amores y alegría, y hoy solo esta santa imagen tengo á quien volver la vista.

Yo pensaba acompañarla en mis infantiles días, y hoy que estoy sola, y debiera de dolor perder la vida, ella me llama, me alienta, y aquí en el alma me grita: «No estas sola, no estas sola, que yo te hago compañía.»

JOAQUINA G.^a BALMASEDA.

A UNA FLOR.

(El autor de esta poesia tiene 14 años.)

Naciste alegre y ufana al nacer de una mañana, y dulce y halagadora te acarició bella aurora con sus alas de oro y grana.

Y tú por ello, orgullosa, al verte rica y hermosa á otras flores desdeñaste; y al cabo te deshojaste desamparada y llorosa.

Justo castigo del cielo para tu orgullo infundado; tu encanto se ha marchitado;

y arrastra el viento irritado
tus pétalos por el suelo.
Sepultaste con tu orgullo
tu vida serena y pura,
el aura no te dá arrullo;
y está seco tu capullo....,
solo es polvo la hermosura.

JOSÉ M. DE O. MOREJON.

EN EL PRADO.

- Yo no encuentro el farol.
—Yo ya estoy muerta.
—¿Qué hacemos? ¿nos sentamos?
—Como hay tantos faroles, quién acierta
cuál es el que buscamos!
—Mira, cuéntalos tu desde el primero...
—¿Por donde empiezo Bruno?
—¿Ves aquel caballero?
Aquel es el farol número uno.
—¿Te pongo á Dios por testigo!
—¿Me quieres?
—¿Con entusiasmo!
—Virtudes ponte el abrigo
que vas á coger un pasmo.
—Sube Sagasta.
—¿Sí?
—Ahora le he visto
subiendo... la escalera de su casa.
—¿Cosas de D. Calixto!
—¿Qué todo ha de tomarlo V. á guasa?
—Tanto crimen causa espanto...
—¿Hubo muertos?
—¿Diez y nueve!
—Y la nacion entre tanto...
—*Fresquita como la nieve.*
—¡Ay! ¡mi pecho es una fragua!
—¡Ay que hombres! sois más pillos!
—¡Agua, azucarillos, agua!
—¡Merengues y azucarillos!
—Pues tiro dos mil duros á la calle
y me quedo tan fresco.
—*Una limosna para el pobre inválido.*
—¿Quítese V. de enmedio!
—Y es claro la faccion cede.
Ellos están allí, ¿eh?
—¿Dónde?
—En aquel corro.
—(Puede
que no se equivoque usted).
—¿No va V. á París?
—¡Ay! no me atrevo
á meterme en el mar,
y luego es tan incómodo y tan malo
el viaje por Canfranc.
—Este es el gran salon de los salones,
ninguno más hermoso y democrático,
aquí se entra con sombrero puesto

y el gaban en el brazo.
Aquí hay luz, fresco, música, barquillos,
gente, cafés, teatros...
¡Aguadora! un vasito y dos merengues.
¡Viva el salon del Prado!!

(Se continuará.)

SOTILLO.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

EL TERMÓMETRO.

¿Quién de vosotros, lectores, no habrá oído hablar en el verano de que tenemos tantos ó más cuantos grados de calor, y en el invierno de que estamos á estos ó á los otros grados bajo cero? Mas si no conoceis la teoría del termómetro, solo habreis sacado en limpio que, segun la estacion, hace mucho calor, ó mucho frio, y esto lo experimentais sin necesidad de conocer el instrumento físico que os voy á explicar en breves palabras con la mayor claridad posible.

Habreis oído, tal vez, que el calor dilata los cuerpos y que el frio los contrae ó encoge; pues bien, en esta propiedad está fundado el *termómetro* ó instrumento que sirve para medir el calor.

Consiste este en un tubito de cristal lleno de azogue ó de espíritu de vino, teñido para que sea visible, cuyos líquidos, como todos los cuerpos, tienen la dicha propiedad de dilatarse y contraerse.

Lleno el tubito de líquido y unido á un soporte de marfil, madera, etc., se le cierra herméticamente á la lámpara, como hacen los vidrieros para soldar el cristal, y se introduce en nieve ó hielo, en cuyo caso el líquido se contrae y en el punto hasta donde llega se marca un *cero* (0). Introdúcese despues en agua hirviendo; el líquido sube en el tubo inmediatamente y cuando cesa su ascension se marca el número 100 en el punto hasta donde ha llegado, y despues se divide en cien partes iguales la distancia que hay desde el *cero* al 100 y ya podemos servirnos de él; de manera que el *cero* indica la temperatura del hielo, y el 100 la del agua hirviendo, y los números intermedios las temperaturas intermedias entre la de hielo y la del agua hirviendo.

Cuando queremos saber el calor que hace no tenemos más que ver hasta donde llega el líquido y el número que hay en aquel punto nos marca los grados de calor. Así, si la parte superior del alcohol ó mercurio (que así llaman los químicos al *azogue*) está entre los diez y veinte grados, disfrutamos una temperatura primaveral, siendo el calor excesivo cuando pasa de treinta.

Mas en el invierno sucede á veces que hace más frio que el que produce el hielo, y para graduarlo se marcan divisiones bajo el *cero* iguales á las que hay encima, y así se dice que estamos á tres, cuatro, etc., grados bajo *cero*.

Para escribir estos grados se emplean las cifras aritméticas con un pequeño *cero* en la parte superior derecha, y si son grados bajo *cero*, antes del número se marca un pequeño guion. Así por ejemplo 5° indica *cinco grados sobre cero*, y -5° *cinco grados bajo cero*.

Debo advertiros tambien que además del ter-

mómetro que os he descrito, llamado *centígrado* y que es al que se refieren los libros científicos y los partes de los Observatorios meteorológicos, oiréis hablar de otro llamado de *Reaumur* que solo se diferencia en marcar el número 80 en el punto á que llega el líquido cuando el tubo se introduce en el agua hirviendo, y por lo tanto en dividir en ochenta partes en vez de ciento el espacio que hay entre el cero y el número 80.

LUIS RAMIREZ.

SEÑALES DE HIDROFOBIA EN LOS PERROS.

QUELEN tener las mujeres gran reparo de sentarse en el campo, sobre todo donde hay yerba, por el temor de que les pique algún bicho venenoso. Ciertamente que no hace gracia la picadura de un insecto, por la incomodidad que produce; pero deben tranquilizarse nuestras lectoras en la seguridad de que las tarántulas, escorpiones, escorpiones y otros insectos, no tienen suficiente veneno para producir la muerte: la víbora misma no puede producirla como no sea picando á un niño de corto tiempo, ó descuidando la herida, hasta el punto de que se gangrene.

En resumen: el único animal verdaderamente temible por su veneno en nuestra patria es uno del que no huimos; al contrario, símbolo de la fidelidad es nuestro más leal amigo, vive en nuestra casa, come á nuestros piés, (cuando no llega nuestra afición á él, hasta hacerle comer sobre nuestra mesa), y duerme cerca de nosotros. Pues este, es precisamente el animal á cuyo veneno debemos temer más, porque produce sin remisión la muerte si nos muerde y descuidamos la mordedura.

Por eso creo de importancia, y más en la presente estación daros á conocer las señales de hidrofobia en el perro.

Las primeras son inapetencia, inquietud extremada, tendencia á buscar los lugares oscuros; algunos de los atacados, lamen el agua, otros sedientos la beben, á los más les causa horror, así como todo cuerpo pulimentado; en tal estado todavía conocen y obedecen á sus dueños.

En el segundo día la inquietud se transforma en una serie de movimientos desordenados; sus ojos centellean; muerde ya todo lo que se le pone por delante; huye de casa si tiene proporción de hacerlo, su paso es ligero, su mirada sombría; marcha bajando las orejas, caída la cola. Los perros que encuentra en su camino huyen de él instintivamente, el hidrófobo nunca traba largas luchas, muerde á los hombres ó animales que encuentra á su paso y sigue su frenética marcha.

Si el perro no tiene ocasión de huir de su casa se esconde, y aunque hay algunos que pierden la voz, en la mayor parte toma un timbre muy particular semejante al aullido.

Hay algunos que muerden con preferencia al hombre, alrededor del cual dan primero muchas vueltas sin hostilizarle; pero la mayor parte, por el contrario, se arrojan contra él tan pronto como le ven. En este estado sus ojos, que tanto brillaban al principio de la dolencia, se apagan, afluyéndole gran cantidad de baba á la boca y

abriéndola tanto cuanto pueden para facilitar el paso del aire á sus pulmones.

El síntoma característico y predominante de la enfermedad, es introducir en su aparato digestivo cuerpos extraños, y en particular lo que le sirve de lecho como lana, pelote, paja, trapos, etc.

Sabido es que en cuanto seais mordidos apreciables lectores (Dios no lo quiera) por un perro rabioso ó sospechoso de rabia, lo primero que debéis hacer es cauterizar la herida con un hierro hecho ascua y ponerse enseguida en manos de un médico. De esta manera os evitais días crueles de ansiedad, ó tal vez una muerte horrible.

ANTONIO GUARDIA.

MISCELÁNEA

En una noche oscura un aturdido iba corriendo por la calle y al revolver una esquina tropezó con un ciego que llevaba un farol encendido y un cántaro que estuvo á punto de romperse.

—Ya podías haberme visto, dijo el ciego, puesto que llevo un farol.

—¿Y por que no me has visto tú á mí? replicóle el otro.

—Toma... porque soy ciego.

—Ja, ja, ja: y siendo ciego ¿para que quieres el farol?

—Para que los aturdidos como tú me vean de lejos y no me dejen caer, ni rompan mi cántaro.

*
*

El número de estaciones de ferro-carriles en Londres asciende á 450. Pasan diariamente por el cruce de Clapman 700 trenes. Se creía que la construcción del ferro-carril metropolitano que conduce 43 millones de pasajeros, disminuiría el número de carruajes; pero estos, por el contrario, han aumentado, á pesar de pagar 4 por 100 más de contribución. Además de los caminos de hierro hay sobre 14 ó 15,000 carritos urbanos, ómnibus, etc. La Compañía de ómnibus de Londres, con 563 carruajes, conduce anualmente 50 millones de pasajeros. El año pasado murieron á consecuencia de accidentes ocasionados por los carruajes 125 personas, y fueron lastimados más ó menos gravemente unas 2,543. Diariamente entran y salen en Londres 750,000 personas, ocupadas en negocios, que viven en los suburbios de la ciudad. Hay 25,000 polizontes, 40,000 cocheros y 10,000 empleados en la casa de correos. El coste del gas para el alumbrado de la ciudad, es de 2,500,000 libras anuales; el abastecimiento diario de agua es de 400 millones de galones. Hay 314 diarios y semanarios. Londres tiene cuatro distritos y está formándose el quinto. Su población actual pasa de 4.000,000 de habitantes, y probablemente llegará á 5.000,000 para fines de este siglo.

*
*

Dejemos á los demás las riquezas pero apropiémonos la virtud.

(Solon.)

*
*

La esperanza es una adormidera que adormece las penas.

(Bias.)

*
* *

Lo más difícil que hay es conocerse á si mismo; lo más fácil aconsejar á otros.

(Thales.)

*
* *

La sobriedad y templanza es la fuerza del alma; y el imperio sobre las pasiones su luz.

(Pitágoras.)

*
* *

No viertas ese llanto tan profundo
Porque el placer de tu existencia huya,
No valen los placeres de este mundo
¡Una lágrima tuya!

*
* *

En la guerra de Crimea dos soldados irlandeses del mismo pueblo, y que servían en el mismo regimiento, se prometieron mútua ayuda en caso de una desgracia.

Fué el uno herido en una pierna, y llamó al otro en su auxilio.

Cargóle este sobre sus hombros y conducióle al hospital de sangre, cuando en el camino una bala de cañon llevó la cabeza al herido, sin que se apercibiese de ello su conductor.

Entró con la carga en el hospital, y díjole un cirujano.

—¿Te parece amiguito que aquí se ponen cabezas nuevas? Arroja ese cadáver.

Entonces el irlandés dejando en el suelo el de su compañero y viéndole sin cabeza, replicó:

—Calla: pues él no me había dicho nada de que hubiera perdido la cabeza. Solo me habló de estar herido en una pierna.

*
* *

Cárlos V decía de las lenguas vivas, que él hablaría francés á un amigo; alemán á su caballo; italiano á una dama; español á Dios; inglés á los pájaros.

*
* *

Letras sin virtud son perlas en el cieno.

*
* *

A los ojos del Creador de la inmensidad un insecto vale tanto como un mundo; ámbos le han costado lo mismo.

*
* *

Se oye mejor la voz de la verdad conforme nos acercamos á la muerte, así como el navegante á medida que se aproxima distingue más clara la voz que se eleva del puerto.

*
* *

Bandolina para el cabello.

Aceite de Ricino. 3 partes.
Espermaceti. 2

Se hace fundir, se pasa por lienzo y se guarda en botellas.

*
* *

LOGOGRIFO.

Soy el mayor bien del mundo
y me aciertas al momento
cuando te diga que forman
las doce letras que tengo:
una parienta cercana;
una que vive en Marruecos;
lo que ayer te regalé
en mi jardín de Pozuelo.
Lo que es Dios; lo que está uno
siempre que se encuentra bueno;
lo que es alguna lectora;
lo que me dá si me alegro;
práctica muy religiosa;
lo que muchas veces llevo
en la levita y me quito
con las puntas de los dedos;
lo que sirve para un lazo,
para adornar un sombrero,
ribetear una prenda
ó atar unos documentos;
lo que llevaba Cortés
en la conquista de Méjico;
un naípe; un gran rey de Pérsia;
lo que nos receta un médico;
un hombre público célebre
en estos últimos tiempos;
lo que pongo en mi escopeta;
un filósofo severo;
un apunte; un ideal;
un baño; el sencillo método
conque se aprende á leer;
un tribunal que es supremo;
ceremonia muy cristiana;
lo que tiene mucho precio;
lo que viene con el cólera;
hermosa flor; un buñuelo;
Y una ciudad muy nombrada
que originando un imperio
dominó del mundo antiguo
los más apartados pueblos.

(La solución en el número próximo.)

*
* *

CHARADA.

Me hiciste un *prima y terciá* con tus ojos
Dos y tres quise yo,
Y tu *todo* lo llevo desde entonces
Sobre mi corazón.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la Charada del número anterior.

CHARADA.

Han acertado su solución las Sras. D.^a Adelaida Rivero y Perinat, D.^a Trinidad Redruello, D.^a Josefa Malpartida, doña Ventura Ladrón de Guevara y Aguilar, y D.^a Encarnación Cienfuegos y Alaiza, suscriptoras de Madrid, y D.^a Consuelo Martínez y Ramos, de Talavera.

Con retraso hemos recibido la solución á la charada *Canalización*, y al enigma *Aceite* de D. Leandro Sendino, suscriptor de Santiuste de Coca.

*
* *